

La portada románica de Almendres

Debo a la amabilidad de mi buen amigo D. Lucio Ramírez, culto y activo secretario de la Merindad de Cuesta-Urria, el conocimiento de una vetusta obra del arte románico, que parece representar un nuevo descubrimiento en la ya dilatada profusión con que aparece este atractivo estilo en la provincia de Burgos.

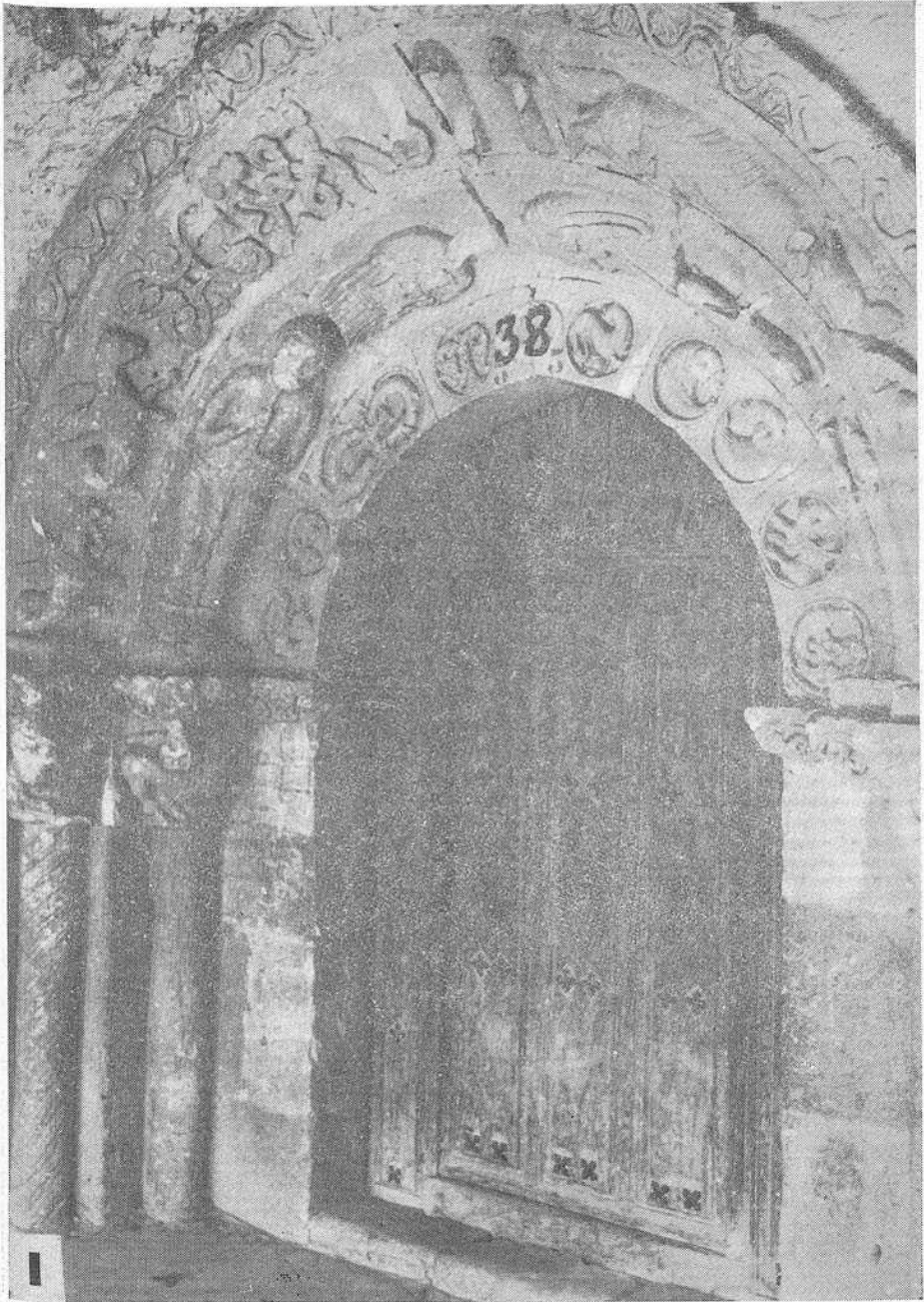
Aparentemente, por su mala conservación a través de los siglos y de las indolentes generaciones, no llama la atención, pero deteniéndose a contemplar los elementos que decoran su portada, puede verse en seguida que unas lacerias en bajo relieve puestas en una de las arquivoltas y en el tejazoz que soportan los canecillos, parecen de influencia mudéjar.

Es una satisfacción para el investigador que persevera hallar, aunque sea de tarde en tarde y en recóndito lugar, un ejemplar arquitectónico que compense de las fatigas y de los reveses de anteriores e infructuosas gestiones, y si en este caso particular es motivo de regocijo, a la vez que un acicate para continuar la paciente labor de proseguir las exploraciones bien hubiera preferido llevarla a cabo con mi querido maestro y amigo D. Luciano Huidobro, para que él disfrutase la palma del descubrimiento en premio a su tenaz afición y a los frecuentes viajes que con este motivo hacía.

Lo alejado que se halla este pueblo, las malas comunicaciones y el riesgo de averías en el vehículo, fueron sin duda los motivos que mantuvieron desconocida la importancia artística de este monumento.

Como puede observarse en las ilustraciones que se reproducen, la fotografía número 1 representa la totalidad de la portada. Está formada por dos arquivoltas con sus correspondientes fustes y capiteles. Todo ello muy mal tratado, roto a golpes, y desgastado por la acción del tiempo.

La primer arcada o franja tallada se ornamenta con algunos signos del Zodiaco en bajo relieve, finamente esculpidos y expresivamente inter-



1.—Portada románica de Almendres.



2.—Detalle de portada representando cautivo encadenado.

3.—Detalle de portada representando figuras de mujer y animales.



4, 5, 6.—Ornamentación de lacerías y Adán y Eva

pretados. Al primer golpe de vista hacen recordar otros que hay en Hormaza, Miñón y Soto de Bureba.

El siguiente arco o primer arquivolta ostenta en gran relieve la estampa de un cautivo, encadenado de pies a cabeza (Fot. núm. 2), ocupando un espacio y un resalte mucho mayor que todas las demás figuras. Es la repetición de un tipo burgalés, acaso oriundo, de Santo Domingo de Silos, que tiene los mismos grillos, y también se reproduce en Tubilla del Agua y en Soto de Bureba. Las demás efigies representadas en el lado izquierdo se hallan muy mutiladas, pero, mejor conservadas las del derecho, pueden verse tres figuritas muy estilizadas en primer término (Fotografía número 3), un bicho alado y dos santos descabezados a continuación.

La segunda arquivolta se forma de bichos alados a la izquierda, dos caprichosos entrelazados les siguen y nuevas mutilaciones ocupan el centro del arco. El lado derecho, finamente esculpido, tiene animales fantásticos en primer término y la figura de un ángel descabezado a continuación.

La franja exterior, que es una greca de ornamentación finamente tallada y bien conservada, aparenta ser el brote de una plata de acanto que corre de un lado a otro en uniforme repetición.

Encima de esta portada, descansando en los soportes de unos canecillos representando mascarones y cabezas de animales, como un caso extraordinario, por ser poco corriente en la provincia, por su laberíntico trenzado y delicadeza de escultura, pueden verse cinco piedras talladas con moldura corrida al frente, que en su parte baja ostentan una originalísima ornamentación de lacerias, y la más rústica y arcaica representación de Adán y Eva con la serpiente enroscada en el árbol del fruto prohibido. (Fotografías 4, 5 y 6).

Esta portada, con ligeras variantes en su ornato, es una réplica de la de Soto de Bureba, hecha indudablemente por los mismos maestros Petrus de Egas e Hioanes Michael. La portada de Soto está fechada en 1175, y a ésta hay que darla una data muy próxima.

Después de someramente descrita esta portada, sólo resta citar una fila de canecillos labrados que recorre el exterior del paredón opuesto, ya que el interior del templo no muestra relación alguna con la portada referida.

Sorprende no hallar en esta iglesia, juzgando por su portada, que no exista un ábside circular con ventanales tallados, columnas y capiteles ornamentados.

Considerando la posible razón de este contraste, pronto llega la imaginación a suponer que la actual iglesia es reconstrucción de otra anterior, en la que se ha utilizado su primitiva portada, y que los canecillos

que ahora aparecen a lo largo de un paredón trasero, son los restos conservados del antiguo ábside.

Comparando los diversos elementos que ornamentan el dintel de esta portada, fácilmente puede observarse que se distingue a más de un artista o maestro escultor, uno particularmente dotado en composiciones laberínticas, y en el arte más fino de modelar en piedra sus complicadísimas concepciones.

GONZALO MIGUEL OJEDA